



## *El fantástico éxito del movimiento Ocupa Wall Street*

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

**E**l movimiento Ocupa Wall Street —porque ahora es un movimiento— es el acontecimiento político más importante en Estados Unidos desde los levantamientos de 1968, de los que es descendiente directo.

Nunca sabremos con certeza por qué comenzó dentro de Estados Unidos exactamente en la fecha en que lo hizo, y no tres días, tres meses o tres años, antes o después. Las condiciones para su irrupción estaban ahí: agudas penurias económicas siempre en aumento, no sólo para quienes de verdad están golpeados por la pobreza, sino también para un segmento en perpetuo crecimiento de los pobres que trabajan (nombrados en otros tiempos como la “clase media”); una exageración increíble (en voracidad y explotación) del uno por ciento más acaudalado de la población estadounidense (Wall Street); el ejemplo de enojadas insurrecciones por todo el mundo (la “primavera árabe”, los *indignados* españoles, los estudiantes chilenos, los sindicatos de Wisconsin y una larga lista de otros más). Pero no importa en realidad cuál fue la chispa que prendió este fuego, sino el hecho de que dicho fuego comenzó.

En la etapa uno, los primeros días, el movimiento fue tan sólo un puñado de personas audaces, casi todas jóvenes, que intentaban manifestarse. En ese momento, la prensa las ignoró totalmente. Y algunos estúpidos capitanes de la policía pensaron que con un poco de brutalidad podrían

acabar con esas manifestaciones. Pero fueron filmados y la película resultante se expandió como un verdadero virus en *You Tube*.

Eso nos lleva a la etapa dos, la de la publicidad del movimiento. Pues la prensa ya no podía ignorar por completo a los manifestantes. Así que adoptó frente a ellos una actitud condescendiente: ¿qué sabían de la economía estos jóvenes necios e ignorantes, y esas pocas mujeres viejas? ¿Tenían acaso algún programa positivo? ¿Estaban siquiera “instruidos”? Las manifestaciones, nos dijeron entonces, se desinflarían rápidamente. Pero con lo que no contaban ni la prensa ni los poderes, que no parecen ser capaces de aprender nunca la lección, es que el tema de la protesta resonó ampliamente y muy pronto prendió y se extendió. De modo que en ciudad tras ciudad, comenzaron “ocupaciones” semejantes. Además, los desempleados de 50 años comenzaron a unirse al movimiento, lo mismo que algunas celebridades, seguidas de los Sindicatos, e incluso, ni más ni menos que del propio Presidente de la AFL-CIO. Con lo cual, la prensa fuera de Estados Unidos comenzó ahora a darle seguimiento a estos sucesos. Y cuando les preguntaron qué era lo que pedían, los manifestantes contestaron que “justicia”, una respuesta que comenzó a parecerle significativa a cada vez más y más gente.

Esto nos condujo a la etapa tres, la de la legitimación del movimiento. Algunos académicos de cierta reputación,

comenzaron a sugerir que el ataque a “Wall Street” era parcialmente justificado. Así, súbitamente, la voz principal de la respetabilidad centrista, el diario *The New York Times*, publicó un editorial, el 8 de octubre de 2011, en el que se afirmaba que quienes protestaban tenían de hecho “un mensaje claro y prescripciones específicas de políticas públicas”, y que el movimiento era “algo más que un simple levantamiento juvenil”. Y todavía agregó “La inequidad extrema es el sello de una economía disfuncional, dominada por un sector financiero impulsado en gran medida por la especulación, la estafa y el respaldo gubernamental, tanto como por la inversión improductiva”. Un lenguaje fuerte para venir de ese diario. Después de lo cual, el Comité Demócrata de la Campaña para el Congreso, comenzó a circular una petición, pidiendo a los militantes del partido que declararan: “Apoyamos las protestas de Ocupa Wall Street”.

El movimiento se había convertido en algo respetable. Y con esa respetabilidad vino el peligro, que es la etapa cuatro. Porque un movimiento de protesta importante que logra arraigar, enfrenta comúnmente dos amenazas principales. Una es la de la organización de contramanifestaciones de cierta magnitud en las calles, montadas usualmente por la derecha. Por eso, Eric Cantor, el líder republicano en el Congreso, un hombre de línea dura y bastante astuto, ya hizo un llamado en tal sentido. Y estas contramanifestaciones pueden ser bastante feroces, así que el movimiento Ocupa Wall Street necesita estar preparado para estos ataques, y pensar a fondo cómo va a manejarlos o a contenerlos.

Pero una segunda y mucho mayor amenaza proviene del propio éxito del movimiento. Ya que conforme atrae más respaldo, aumenta también la diversidad de puntos de vista existentes entre los manifestantes activos. El problema aquí es,

como siempre, cómo evitar doblemente, tanto al monstruo Escila de volverse una frágil y diminuta secta que es derrotada debido a lo restringido de su base social, como al monstruo Caribdis de perder toda posible coherencia política por volverse algo muy amplio. Y no hay una fórmula simple de cómo resolver esta disyuntiva para evitar ambos extremos. Es muy difícil.

En cuanto al futuro, puede ocurrir que el movimiento continúe fortaleciéndose más y más. Y en ese caso, podría llegar a ser capaz de hacer dos cosas: primero, la de forzar una reestructuración de corto plazo de las políticas del gobierno, en el sentido de minimizar las obvias penurias que agudamente siente hoy toda la gente, y en segundo lugar, puede ser que consiga, en el largo plazo, una transformación profunda de la conciencia de grandes segmentos de la población estadounidense, respecto de las realidades de la actual crisis estructural del capitalismo, y de las enormes transformaciones geopolíticas que implica el hecho de que ahora vivimos en un mundo multipolar.

Pero aún en el caso de que el movimiento Ocupa Wall Street comenzara a extinguirse, debido al desgaste o a la represión, el ya ha triunfado, dejándonos un legado duradero, equiparable al legado de las múltiples rebeliones de 1968. Porque de cualquier manera, y gracias a este movimiento Ocupa Wall Street, Estados Unidos habrá cambiado en una dirección positiva. Y como dice el dicho “Roma no se hizo en un día”. Ya que la construcción de un sistema-mundo nuevo y mejor, y de un Estados Unidos nuevo y mejor, es una tarea que requiere de reiterados esfuerzos de varias generaciones. Porque otro mundo es todavía posible (aunque esto no es inevitable). Y somos nosotros los que podemos determinar la diferencia entre una alternativa y otra. Por ahora, Ocupa Wall Street está determinando esa diferencia, que es una gran diferencia.

15 de Octubre de 2011